

▷ Bolivia: la asonada militar que intenta aplastar la voluntad soberana de un pueblo indómito

Argentina mantiene una numerosa misión naval, en un país sin mar

José Fajardo/enviado

LA PAZ. — "¿Mamá, por qué hay tantos marinos si no tenemos barcos?". Luisito, de once años e hijo de una amiga que habita en la calle Aspiazu, a pocos metros de la embajada argentina en La Paz, estaba extrañado de ver tantos hombres vestidos de marinos entrar y salir de la vecina mansión. Luisito se hubiera asombrado más todavía si viviera en Cochabamba, donde los argentinos mantienen una extraña y numerosa misión naval, cuyos integrantes son habituales frequentadores del Centro de Instrucción de Tropas Especiales y del Comando de la Séptima División de Ejército.

Y no es el hijo de mi amiga el único que se sorprende de que la dictadura del general Videla mantenga tan numeroso personal naval en un país que exterioriza un profundo lamento histórico: la ausencia de mar.

El cuartelazo del general García Meza en Bolivia rebasa las fronteras de este sufrido país andino, que ha sido transformado en campo de batalla entre la democracia y las dictaduras militares del Cono Sur, empeñadas, en una feroz contraofensiva contra los gobiernos constitucionales latinoamericanos. No es ningún secreto el esfuerzo desarrollado por el general Videla para mantener a su colega Somoza en el poder; vi personalmente las armas argentinas que usaba la Guardia Nacional y, en las postrimerías del somocismo, tropecé con oficiales aviadores argentinos que residían en el Hotel Intercontinental. Tampoco se ignora la fuerte ayuda de Videla a la tambaleante y antipopular junta militar democristiana en El Salvador.

En Bolivia, la ayuda argentina está más que comprobada. Como también la chilena, no solamente denunciada por el apoyo en la OEA sino evidente asimismo en el asesoramiento a los golpistas, como en el caso del "experto" pinochetista ubicado en su puesto clave del Ministerio del Interior, hecho que lesiona la soberanía nacional boliviana.

Mientras la dictadura de García Meza pregona que ha desbaratado un gigantesco plan terrorista internacional en su contra, y para adular a Turbay Ayala apunta como uno de los jefes del mismo al colombiano y supuesto miembro del Movimiento 19 de Abril (M-19), Luis Eduardo Rodríguez Torres, la verdad es que está endosando a la oposición democrática boliviana lo que ellos han hecho. Según los golpistas, descubrieron "un número aún indeterminado de extranjeros expertos en terrorismo y prácticas guerrilleras", implicados en un plan "de prácticas terroristas para desprestigiar al gobierno y provocar su caída mediante el descontento popular". O sea, exactamente lo que ellos, los golpistas, venían haciendo en una vasta operación de la "internacional de las dictaduras" fascistas; operación que era administrada desde la Central de Inteligencia del Ejército, en el cuartel de Miraflores, e inspirada, dirigida y financiada a través de Aspiazu 497: la embajada argentina en La Paz.

La intromisión argentina en los asuntos bolivianos no es reciente. Los servicios secretos de las dos dictaduras venían colaborando desde hace años en casos tan condenables como el asesinato del ex presidente boliviano Juan José Torres, en Buenos Aires, o el secuestro en Perú de militantes montoneros que fueron entregados el 17 de junio pasado, exactamente un mes antes del golpe, a los agentes del coronel Luis Arce, entonces jefe del Servicio de Inteligencia, quien los traspasó a sus colegas argentinos para que "desaparecieran".

Esa colaboración se intensificó en 1978 con el apoyo argentino al candidato y general aviador Juan Pereda Asbún, con quien buscaban el continuismo banzerista. Los "asesores" argentinos enviados a Bolivia son en su mayoría de uno de los más importantes y temidos centros represivos de la dictadura sureña: la ESMA (Escuela Superior de Mecánica de la Armada), y su actividad la desarrollaron a través de lo que denominar "grupo de tareas". La rápida caída de Pereda, ante la reacción popular y de un sector más moderado de las fuerzas armadas, hizo pensar a los muchachos de Videla que "cuando las barbas de tu vecino veas cortar...", y aumentaron de inmediato su apoyo a los sectores golpistas del ejército boliviano, buscando protegerse mutuamente para poder sostenerse en el poder y ampliar su área de influencia. Ese apoyo lo coordinaba la jefatura segunda del Estado Mayor del Ejército (Servicio de Inteligencia), en estrecha colaboración con su correspondiente local: el G-2 del Estado Mayor del Ejército de Bolivia, cuyo jefe era el coronel Luis Arce, hoy flamante ministro del Interior y responsable directo de los mayores horrores cometidos por la flamante dictadura.

El primer resultado de esa intensa colaboración fue el fracasado golpe del coronel Natusch Bush. ¿A qué se debió su rápido fracaso? "Su error, coronel Natusch, fue no haber eliminado a los líderes políticos que podrían encabezar el contragolpe —le decía hace poco un colega suyo durante una reunión—. Ese es un error que

en su lugar, yo no cometería". Y no lo cometió, porque quien así hablaba no es otro que el general Luis García Meza, protagonista del último y sangriento golpe. Ese golpe lo venían preparando meticulosamente, con el apoyo total de los militares argentinos, que inspiraron la oleada terrorista de derecha a través de la cual pretendían justificarlo. La idea central era provocar el caos ya en el gobierno de Siles Suazo, pero la impaciencia de un coronel de la guarnición de Trinidad les obligó a poner en práctica de inmediato su plan.

Ese plan tiene todas las características argentinas. Primero, la táctica de intentar desestabilizar el régimen constitucional desprestigiándolo y denunciando una supuesta infiltración comunista. Inmediatamente, la inseguridad provocada por una campaña terrorista que los mismo militares desarrollaban con la ayuda de grupos paramilitares, integrados por fascistas sedientos de venganza y por simples criminales reclutados dentro y fuera del país. Luego,

Jaime Avilés y José Fajardo, enviados de unomásuno, vivieron junto al pueblo boliviano los azarosos días del golpe militar que interrumpió la democratización de ese país. El siguiente es parte del amplio testimonio que ambos reporteros registraron para nuestros lectores.

atentados contra políticos importantes, como los practicados contra Siles y contra Jaime Paz Zamora. A continuación, el sangriento golpe de Estado al margen de cualquier norma jurídica o moral. Finalmente, la represión y eliminación selectivas, los "desaparecidos", el asesinato de jefes políticos como Marcelo Quiroga Santa Cruz, secretario general del Partido Socialista-1. Como remate, las solemnes declaraciones de García Meza de que su "gran revolución de reconstrucción nacional" duraría exactamente 20 años, o sea las mismas dos décadas que, en 1966, profetizada equivocadamente el general Onganía para su "revolución argentina". Y, simultáneamente, el toque pinochetista: el estadio olímpico de La Paz convertido en gigantesca cárcel y el desprecio por la opinión internacional.

A esa hora de la verdad, los "expertos" argentinos se destaparon. La joven inglesa Korm Shoutherland, secuestrada y confinada durante días y finalmente liberada por gestiones de su embajador, denunció que había sido interrogada por agentes argentinos durante su permanencia en el cuartel general de Miraflores. A ésta se sumaron otras denuncias que confirmaron que los marinos argentinos navegaban en otras aguas, bien sucias por cierto: eran toturadores, provocadores, vendedores ambulantes del terrorismo de Estado de Videla. Simultáneamente, tuvimos la oportunidad de ver, especialmente en Santa Cruz, tropas especiales antiguerrilleras que, por su elevada estatura, tez clara y moderno equipo denunciaban su origen foráneo.

Videla exporta los horrores de su dictadura sangrienta al vecino país que aspiraba, una vez más, a vivir democráticamente. Es un jaque peligroso al Pacto Andino, como venganza a su afrenta al vetar su viaje a la toma de posesión de Belaúnde, y, al mismo tiempo, un asalto al codiciado gas boliviano, cuyo control puede ser un triunfo en las conversaciones que Videla ya inició en Brasil con el presidente Figueiredo.

La sombra verde de Videla ya cubre el Illimani. ¿Hacia dónde intentará proyectarse ahora?

